

Buenos Aires, República Argentina
Miércoles 24 de octubre de 2007
Edición N° 1939



Ediciones anteriores
Suscripción gratuita

Política | Mercosur | Situación | Economía | Internacional | Informes Especiales | Opinión

Derechos Humanos | Justicia | Medios | Editoriales | Perfiles | Religión | Universitarias | Recordatorios | Multimedia | Cultura | Libros | Ciencia y Técnica | Ecología | Deportes | Cine | Galería de humor | Archivo

Situación

Presentado en Buenos Aires el 17 de octubre

¿Quién inventó a Chávez? Un libro diferente en busca de una respuesta (Parte I)

Por: Fabiana Arencibia
Fecha publicación: 19/10/2007

Vuelos Baratos

Lista de proveedores de vuelos. Aerolíneas de bajo coste.

Chiamare In Venezuela

Welcome Home di Telecom Italia: spendi meno per chiamare all'estero



Imprimir nota



Enviar nota por correo

País/es: [Argentina](#) - [Venezuela](#)

Humor por Langer



FALTAN BOLETAS



Sábado de 10:00 a 13:00 en Radio Cooperativa AM 740

Anuncios Google

Terapia de la tartamudez

Un programa económico de terapia para tartamudos
www.tartamudez.com

Filatelia - Estampillas
Intercambia,

Ver también:

[¿Quién inventó a Chávez? Un libro diferente en busca de una respuesta \(Parte II\) \(del 19/10/2007\)](#)

Desde un cartel imponente, Chávez observaba atentamente el auditorio de la Sala Solidaridad colmada de curiosos que venían en busca de una respuesta. ¿Quién inventó a Chávez?

Un intento de develar esta incógnita se fue construyendo con las intervenciones de quienes asistieron ayer 17 de octubre al bautizo del libro de Modesto Emilio Guerrero en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini en pleno centro porteño.

¿Quién inventó a Chávez? Es el sugestivo título de este trabajo de investigación al cual el periodista venezolano dedicó más de tres años. Ediciones B, que ya había publicado otro título del mismo autor, tomó esta vez el desafío de un personaje del cual un librero venezolano ha recopilado más de 1500 títulos publicados en América latina, Europa y Estados Unidos.

'Los libros se usan para explicar, interpretar pero también para mentir e inventar. Además son pretextos para dedicarlos a alguien. Este acto con su libro incluido lo dedico a la cadena perpetua que hace pocos días la justicia argentina le dictó a Cristian Vonwernich', dijo el autor arrancando los aplausos de los presentes. Vonwernich es el sacerdote genocida más conocido en el sistema de represión de la última dictadura militar de este país.

Acompañando a Guerrero estuvieron el Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Argentina, general Arévalo Méndez Romero, la periodista Telma Luzzani, Jefa de la sección El Mundo del Diario Clarín, y Ricardo Napurí ex colaborador del Che Guevara y ex Senador socialista peruano

Los embajadores en Argentina de Nicaragua, Ecuador y Bolivia manifestaron su apoyo a la aparición del libro de Guerrero. Representantes de fábricas recuperadas, asambleas barriales, militantes piqueteros y partidos políticos de izquierda, ciudadanos de la colectividad venezolana, periodistas, dos ex diputados y algunos intelectuales, colmaron el auditorio que se llenó con más de 200 personas.



Arévalo Méndez valoró del libro, entre otras cosas, porque 'se mete por recovecos, se pasea por elementos familiares y hace una disección cercana y realista que trae al Hugo Chávez propositivo, activo, enamorado de una idea utópica (...) El libro es todo un reto que nos lleva a tratar de responder a esa pregunta', dijo, enmarcando a Chávez como producto de una generación y destacando de su pensamiento la sensibilidad hacia lo social y humano.

La periodista de Clarín resaltó del trabajo de Guerrero la minuciosidad en la recopilación de información con la precisión de los datos, la rigurosidad investigativa que acompañada de una escritura no académica hacen su lectura ágil y llevadera. 'No estamos ante un lenguaje neutro y hasta en cierto se vuelve momento militante', afirmó.

A su turno, un encendido Napurí contó varias de sus últimas experiencias compartidas con Chávez. Lo que trata el libro a partir de los datos, dijo, es el papel del individuo en la historia; cómo se construye el hombre con su realidad y se va convirtiendo en líder de un pueblo.

Y vino por fin el ritual del bautizo. El autor explicó esta costumbre en Venezuela cuando se presenta un nuevo libro: bautizarlo 'con agua no bendita sino maldita', dijo con mucho humor. Y así derramó ron venezolano sobre las paginas de un ejemplar.

Y como el nacimiento de este libro es un parto de la cultura, no podía faltar nuestra música, la de los pueblos latinoamericanos. Por eso como cierre de esta celebración de la vida, el arpista paraguayo laureado internacionalmente, Francisco Giménez, deleitó con varios temas en su arpa.

A todos quedó la certeza de que el inventor de Chávez no tiene nombre y apellido. Modesto Emilio Guerrero es quien contribuyó a esta idea. 'Chávez no tiene explicación por fuera del materialismo histórico. Chávez es hoy un punto pendular en la historia latinoamericana', afirmó.

Damos a nuestros lectores un capítulo del libro, en calidad de adelanto, bajo autorización del autor.

4 de febrero de 1992. La Aparición

Cuarta Parte (página 239)

Luego de una breve rebelión militar fallida en 1992, Hugo Chávez se encontró convertido en lo que más había soñado: un revolucionario nacionalista, testamentario de la gesta bolivariana, enemigo público del imperialismo yanqui; el continuador del continuador Ezequiel Zamora, aquel General que a mediados del siglo XIX retomó los pasos de los libertadores, quiso entregar tierras a los peones, democracia a los ciudadanos y también fue derrotado.

Una rebelión, una derrota, un sueño revelado, un héroe nacional. Algo estaba rompiendo la norma. Ese día, el 4 de febrero, se echó a andar una paradoja.

A las acciones llegó de la mano de Maisanta, su bisabuelo, a quien buscó por tantos años, verdadero tutor espiritual de sus designios. Ese día lo encontró corporizado en él mismo, como la transmutación del héroe de sus sueños convertido en presente, en latencia, en vibración de un tiempo que se conecta con otro tiempo. 'Durante

Compra, Vende y más! Hecho por y para coleccionistas.
www.clubdecoleccionistas

Flower Center Argentina

Compra de ramos, arreglos y plantas con entrega en todo el mundo
www.centerflowers.com.ar

Gana Dinero

Ahora
Con Internet, Totalmente Gratuito Insertando Tu Nombre Y E-mail
www.ganardinerointernet.i



muchos años estuve buscando la huella de mi bisabuelo', declaró por primera vez el 28 de marzo de 1995, recién salido de la cárcel. (Habla el Comandante, Agustín Blanco Muñoz, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico IIES/FACES/UCV, pág. 29)

Sesenta y ocho años después de la muerte de Maisanta en las mazmorras gomecistas, Chávez se encontró en Caracas tan vencido y preso como su bisabuelo sesenta y ocho años atrás. Uno terminó como una inofensiva leyenda campesina, el otro se convirtió en 'peligro de Estado'. Finales tan públicos, después de tan drásticas derrotas, fue algo realmente imprevisible. La contradicción le ganó a la norma.

'Maisanta es como el punto de encuentro de muchas cosas', ha declarado muchas veces, de varias maneras en distintos rincones del planeta, cuando se lo han preguntado y cuando no también. Este fue sentido mediúnico que se le reveló. el camino a la revolución, las alianzas para ello, los amigos, las derrotas, la traición, el poder, la muerte. Estas fueron algunas de las 'cosas' se le habían convertido en fantasmas en los casi 20 años de formación como conspirador, desde que ingresó a la Academia Militar.

El 4 de febrero fue como la revelación del paradigma ideológico que venía construyendo desde la adolescencia. El ha definido esa ideología como el 'árbol de tres raíces', o sea, los ejemplos de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, los dioses intranquilos de su Olimpo personal. (H. Chávez Frías, Libro Azul, El Arbol de Tres Raíces, pág 31, Caracas, 1991)

Del primero, el ejemplo de las virtudes creadoras y pedagógicas, del sabio aventurero cuya frontera era el conocimiento, resumidas en la expresión que más le gusta usar a Chávez: 'O inventamos o erramos', aplicada por Rodríguez en su larga vida de visionario y educador.

De Bolívar, la segunda raíz, el ejemplo del guerrero incansable y del estratega de la unidad americana, o como diría Francisco Pívidal, de su 'pensamiento precursor del anti imperialismo latinoamericano', concentrado en aquella frase anticipadora 'Los EEUU parecer destinados por la providencia a plagar de miseria y esclavitud a América...!.

Y de Zamora, el programa de la revolución campesina y la democratización de la vida política, que lo conectaba, no sólo con la memoria del campesino pobre que fue en Sabaneta, sino con el barinés adolescente que veía a Zamora al ícono espiritual de la ciudad, antecesor, además, del Maisanta de sus dudas.

Tres raíces de un único proceso histórico que nunca para, a pesar de las derrotas y traspies: El ideólogo, el creador de la Gran Colombia y el redentor del campesino pobre.

Fue en nombre de ellos que el 17 de diciembre de 1983 escenificó un juramento sagrado: llevar adelante una revolución antiimperialista en Venezuela. Una reacción dramática de este tipo sólo se había conocido en Simón Bolívar ciento setenta y ocho años atrás en el Monte Sacro, en Roma. La misma invocación dramática lo llevó a realizar juramentos en ocasiones anteriores, ante tres muertes: la de su ídolo deportivo, el beisbolista Isaías 'Látigo' Chávez, la de su abuela Rosa Inés y la de su camarada de armas asesinado en el Caracazo, Felipe Acosta Carlés.

Su acción tuvo la exaltación mediúcnica de quien se sentía destinado para una jornada de alto voltaje romántico, como la del 4F. Se había preparado para ella durante casi 20 años.

Douglas Bravo, ex aliado, hoy adversario en la izquierda, sostiene con suficiente honradez intelectual, que 'El hombre más activo fue Hugo Chávez. Tanto en el aspecto teórico como en el práctico.' (Alberto Garrido, Testimonios de la Revolución Bolivariana, 17)

Una de sus amigas y admiradoras, Milagros Flores de Reyes, que lo acusó de ser un 'utópico soñador' cuando la invitó a sumarse a la conspiración en 1991, terminó convencida, años después, que es 'el gran romántico de nuestra generación'. Ella lo ha visto inspirarse en la solemne soledad de los tepuyes, las gigantescas piedras cuaternarias del sur selvático de Venezuela. '...Hemos estado con él en la Gran Sabana junto a los tepuyes, esos colosos de piedra acostada, donde se dice que aterrizan seres de otros planetas... él nos ha dicho que disfruta la energía y que disfruta de ese paisaje en soledad, dejándose acompañar sólo por el sonido del viento y de los enormes saltos de agua que chocan contra las rocas. Lo hemos visto caminar descalzo, conversarle a las estrellas, repotenciarse en ellas'. (Chávez Nuestro, 131, 132)

Esa doble dimensión -realismo y animismo- componen su personalidad. Es una constante de su vida pública y privada. Se le formó en su infancia en los llanos, la región venezolana con mayor acervo de fábulas y leyendas. Sin ella no es posible adentrarse en él. 1992 contuvo para él ambas dimensiones, aunque él no determinara sus consecuencias, ni supiera de ellas hasta semanas después.

El 4 de febrero actuaron la paradoja, la singularidad y el contrasentido, recursos que la historia usa a veces para tallar combinaciones insospechadas.

Comenzó en el instante en que el descalabro militar ingresó a las regiones ingobernables de la conciencia social y el sentimiento masivo y se fue transformando en algo distinto, como si fuera su opuesto. Esto comenzó casi al mediodía del cuatro de febrero, doce horas después de la insurrección militar, iniciada a las 11 de la noche del día tres, con la ocupación de la plaza militar de Maracay, a una hora de Caracas.

Pasada la sorpresa en las 8 millones de personas que vieron por los televisores a Chávez llamando a sus camaradas a la rendición, asumiendo toda 'la responsabilidad de este movimiento' y diciendo que habían fracasado, pero sólo... 'por ahora', ahí comenzó el fenómeno de identificación social que dio paso a la paradoja.

A las tres de la tarde, cuando se rindió el último bastión rebelde, en Valencia, a hora y media de la capital, y habían pasado tres horas desde la aparición de Chávez en la televisión, muchos venezolanos, de los más oprimidos, ya decían frases como estas: 'Eso es lo que había que hacer'. 'Al fin alguien se atrevió'. 'Estos carajos si que tienen guáramo', 'tenía que pasar algo así'. (Modesto Emilio Guerrero, entrevistas, Caracas, Maracay, Valencia, 1992)

La gente sintió la acción golpista como una realización de sus deseos más profundos, una proyección heroica de sus propias luchas, una continuación de las incansables batallas sociales que venían dando desde la insurrección del 27 de febrero de 1989. Al día siguiente, lo que había comenzado como expresiones primarias de identificación sentimental con los golpistas, dio paso a un tipo de conciencia más

politizada.

En las calles, en los sindicatos, las empresas, las oficinas, mucha gente comenzaba a decir que 'los golpistas son revolucionarios', o, que eran 'de izquierda'.

En el sindicato de la fábrica textil Mantex, en Valencia, dirigido y educado por una corriente trotskista radical, los trabajadores aprobaron por amplísima mayoría la acción rebelde, para sorpresa de sus dirigentes, que en un volante sometido a asamblea de trabajadores, defendían la rebelión, pero criticaban su 'método golpista'. Uno de los trabajadores dijo una frase que resultó reveladora de lo que estaba pasando por la cabeza de millones en esas horas de transformación: 'Ese hombre hizo lo que uno quisiera hacer pero no sabe cómo hacer'. A pesar de que no era exactamente lo mismo, la identificación fue inevitable en la escala social de los acontecimientos. (Expresión del obrero Modulo, asamblea del sindicato de Mantex, 5 de febrero, 1992)

En el libro 'Los fabricantes de la rebelión', el venezolano Roland Dénis, se hace la pregunta correcta: '¿Y por qué esa empatía directa y sin necesidad de explicaciones entre golpe y subversión social?' (R.D., pág 31, Editorial Primera Línea/Editorial Nuevo Sur, Caracas 2001) Su búsqueda apunta a tres soluciones: la insubordinación de las bases, el rescate de la 'épica bolivariana' y la identidad de clase entre los comandantes y la población.

Tal mutación en la conciencia de millones hizo de la derrota una victoria y de Chávez el antihéroe popular venezolano más rutilante del último siglo. Todo ocurrió a la velocidad de la angustia en la escala social, como si fuera una aparición providencial bajo un cielo tormentoso.

En un país que se había acostumbrado a la modorra soporífera de la 'petrodemocracia' -lo más parecido a un enclave semicolonial- y que desde el siglo XIX no conocía héroes, la emergencia de Hugo Chávez y el movimiento militar, fue una alteración de todos sus equilibrios tradicionales.

La novedad es que su mayor triunfo personal ocurrió en medio de su peor derrota política. 'No haber logrado el 4 de febrero lo que nos planteamos', fue la respuesta que le dio al periodista Alfredo Meza cuando le preguntó cuál era su 'mayor desdicha'. (A. Meza, Cuestionario Proust a Chávez, revista Estampa, diario El Universal, Caracas, 9/8/98)

Sin embargo, la desdicha no impidió que 1992 constituyera la singularidad histórica de Chávez. Su revelación como fenómeno individual en la pantalla gigante del acontecimiento social.

Al revés de muchos autores, que sitúan su emergencia en el triunfo electoral de 1998, nada existe en la biografía de Chávez sin el acto iniciático del 4 de febrero. (En la primera página del libro 'Chávez al desnudo', Marcano y Barrera comienzan la historia de Chávez así: 'La noche del 6 de diciembre de 1998 una multitud comienza a congregarse... Chávez cuenta con el 56 por ciento del electorado...'. De esta visión superficial, digamos, 'electorera', del personaje, cayeron presas varios de sus seguidores dentro y fuera del país, que vieron en él sólo a un 'triunfador' electoral más, descuidando al hombre que vivió de sueños y construyó un proyecto cuyo punto de partida fue el 4 de febrero de 1992, punto biográfico sin el cual ni Chávez sería Chávez ni la historia venezolana habría tomado el

rumbo que tomó)

Tal sorpresa de la historia fue un subproducto de las combinaciones inesperadas que depara la lucha de clases y del exacto momento en que el personaje decidió actuar. Ese acto de voluntad no fue calculado como se calcula un tiro al blanco. Pero sí representó el brote eruptivo más radicalizado de la explosiva crisis social que latía. Simplemente, él, los otros jefes del golpe, y los 2.367 oficiales, suboficiales y soldados (Iván Darío Jiménez Sánchez, General de División, Los Golpes de Estado desde Castro hasta Caldera, Centralca 1996, Caracas) que los acompañaron, observaron que su insurgencia se cruzó con la dinámica social en un instante en el que nada podía seguir siendo lo que era y todo podía suceder, menos permanecer inmóvil: los oprimidos no toleraban más sus condiciones de existencia. O avanzaban o retrocedían.

En medio de ese 'punto de encuentro' Chávez se encontró a sí mismo. Breves horas bastaron para convertirse en lo que nunca había pensado. Toda una revelación existencial, comparable a la que vivió el coronel Aureliano Buendía frente al pelotón de fusilamiento '...aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...' (Cien años de soledad, G.G.M. Edit. Sudamericana, 100ª. Edición, pág 9, Buenos Aires)

La diferencia con la grandiosa metáfora garciamarquiana es que Chávez, al revés del pequeño Aureliano, había construido 'un sueño' por casi veinte años, y detrás de él, se había lanzado a las armas ese 4 de febrero de 1992. Lo que nunca calculó es que ese día 'su sueño' lo convertiría en héroe popular sin previo aviso, apenas después de unas horas de lucha.

Un sueño es un sueño, funciona como un combustible ideológico de las acciones humanas. A Chávez le animó una 'racionalidad' tan absoluta, que el 4 de febrero le sirvió para actuar como actuó y hablar como habló, y constituirse, por la insondable vía de la angustia social, en lo que la gente quería pero no sabía, o sabía pero no entendía, o ambas cosas sin saber para qué.

Lo que sí aprendimos, por la simple observación de la realidad de aquellos días, es que la sociedad venezolana estaba ante un dilema existencial: o avanzaba hacia una salida a la crisis, o retrocedía a depresiones y derrotas sin remedio. Algo similar al tiempo de derrota en el que tuvo que pelear su bisabuelo, después de la larga caída de las rebeliones campesinas.

1992 fue, entonces, 'un punto de encuentro de muchas cosas': Algo así como el reencuentro con las generaciones derrotadas, la de su bisabuelo, las anteriores y las divisiones de la izquierda que conoció en su ciudad, Barinas, entre los 13 y los 17 años.

Su deber, según lo creyó junto a sus camaradas en 1992, era darle continuidad al proceso histórico truncado y ser una expresión del odio suspendido de la población. Lo curioso, es que lo haya realizado por una vía de conspiración sin masas, una suerte de vanguardismo cuartelario, y que haya salido del experimento como un héroe popular. El mejor parangón, guardando las diferencias, es el de Fidel Castro después del Juicio por el asalto al Moncada.

La insoportable gravedad del ser

Chávez quiso romper el hilo de las derrotas que tanto lo atribulaban. Sin proponérselo, se aproximó a la mitología garciamarquiana de

Cien Años de soledad, uno de sus libros 'de cabecera', cuando el inventor de Macondo cierra su metáfora diciendo que '... las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra'. (Cien Años de Soledad, pág. 352)

La conspiración del 4 de febrero fue la búsqueda de esa segunda oportunidad. 'Esos movimientos tienen siglos de continuidad, en las experiencias de mitad del siglo, las de Zamora, la traición del liberalismo, la de esta izquierda de hoy que no es izquierda. Y entonces no había otra manera sino la de alzarse en armas. (A. Blanco Muñoz, pág.) Más claro, el agua.

Este desvelo ideológico se le fue transformando con el tiempo en una tribulación de su existencia de conspirador, reflejando dos angustias del presente: las de un sector de la clase media que sentía perder su destino y las de un pueblo pobre que desde el Caracazo ya no soportaba más.

A su primer entrevistador importante, el historiador venezolano Agustín Blanco Muñoz, le declaró esta inquietud a lo largo de casi la mitad del libro, pero es una preocupación que se puede rastrear en casi todos los reportajes posteriores.

Chávez tiene la característica de ser autobiográfico, relator oral de su propia historia, que es la historia de las tribulaciones políticas y los sueños de una parte de su generación.

El desborde insurreccional en 1992 le permitió encontrar, al fin, la señal que tanto había buscado. Su figuración como uno de los principales conductores de la rebelión militar del 4 de febrero le abrió ventanas a sus incógnitas más escurridizas: ¿cómo hacer una revolución? ¿cómo darle continuidad a las generaciones que lucharon y fueron derrotadas?

Las respuestas las fue descubriendo e inventando en la acción armada, en la oratoria y en la identidad social y emotiva con una masa de oprimidos que se aferró a él porque no sabía para qué luchaba.

Desde el 4 de febrero la gente decidió aferrarse a él y los Comandantes con la fruición que un desamparado se abraza a un redentor, aun sin saber quién era, aunque sí lo que pedían: No pagar la deuda externa, que el ejército no sea usado para matar al pueblo y combatir a los corruptos. Suficiente programa para saber que se trataba de 'algo bueno'. Estas ideas se conocieron desde el día siguiente en adelante y llegaron fraccionadas a la población. La identificación ya había comenzado. La justeza de las consignas sólo aceleró el proceso.

Chávez fue personalizado y tomado como una aparición fortuita en el escenario político nacional y en el internacional. Su imagen no estaba en la memoria popular, sin embargo la vieron como si fuera una señal arcana de ella.

Un proyecto nacionalista como el suyo no se conocía desde hacía varias décadas en América latina. Menos aún si estaba sostenido en una alianza (aunque conflictiva) con movimientos y partidos de la izquierda ex guerrillera del país. Ese contacto no fue casual ni oportunista. Desde su adolescencia él, como buena parte de su generación, vivió en una relación contradictoria de seducción y distancia con la guerrilla venezolana.

Los azorados acontecimientos de 1992 fueron como el parto de sí mismo en el inmenso útero de una sociedad donde los de arriba no sabían cómo seguir gobernando a los de abajo y los de abajo ya no soportaban más a los de arriba. En ese nudo histórico, con la sociedad atascada en luchas heroicas sin destino político, la insurrección militar en la que aparece Chávez alteraron todo hacia uno de los lados.

Quién inventó a Chávez?

El individuo y el trozo de historia del que era protagonista se encontraron frente a frente. Chávez ha reconocido esa paradoja con honestidad intelectual. El sabe que en 1992 fue convertido en mito social sin habérselo propuesto.

Se enteró de su fama de héroe de los oprimidos, unos días después cuando lo visitó el capellán de la cárcel en los sótanos de la División de Inteligencia Militar, donde estaban aislados del mundo. 'Levántate, que en la calle eres un héroe', le habría dicho al oído en susurro cómplice. (Marcano y Barrera, Chávez sin Uniforme, una historia personal, 146, tomado de Chávez por Chávez, de L.B. aparecido en www.pdt.org.br/internacional/hugochavez) Pero Chávez no tuvo razones para creer tamaña cosa.

Una semana después confirmó que era cierto.

Se enteró junto a sus camaradas cuando lo llevaron de la DIM a la cárcel del Cuartel San Carlos, al oeste de Caracas. Uno de los jefes de la conspiración, Yoel Acosta, contó el descubrimiento que vivieron. Ese día, del que no esperaban más que una nueva celda sin aislamiento, se enteraron de dos cosas que el cautiverio les había negado: 'había un pueblo en la calle que veía con mucha curiosidad a Chávez'. Y: 'habíamos producido un impacto de verdad'. (Marcano y Barrera, 163)

El 'impacto', lo habían protagonizado catorce días atrás.

Esos catorce días con sus noches los pasaron incomunicados como nunca en sus vidas. Bajo la tortura de luces que nunca se apagaban, sólo mirados por monitores de un sistema de cámaras con las que les vigilaban hasta la respiración, parecían representar el reality-show 'Gran Hermano', pero en forma patética.

Chávez, al igual que sus compañeros de insurrección y celda, se enteró, catorce días después, que ya no era lo que era catorce días antes. Que el 4F lo había transformado para siempre. Y lo peor: que él no se había dado cuenta.

'Gracias por los favores concedidos', dice el texto de una caricatura del dibujante venezolano Graterol, publicada por el diario El Nacional, el 20 de febrero de 1992. Apenas habían pasado 12 días del golpe.

En la imagen de la caricatura aparecen una madre nalguda con su hija de similares proporciones, encendiendo cuatro velas en una mesita cubierta con un mantel. Allí se yergue el busto del paracaidista mestizo que apareció en la TV diciendo que 'por ahora' estaban derrotados, pero que 'vendrán nuevas situaciones'.

¿Cuánta resonancia de estas palabras revolotean en sus mentes cuando esta madre con su hija le rezan?. El dibujante no dejó claro en su tira si eran mujeres pobres o de clase media. Es que fue tal el desbarajuste social del primer impacto, que el sentimiento de

simpatía y sorpresa cruzó las cabezas de todas las clases sociales.

Pocas semanas después, nadie ha precisado el momento exacto, alguien escribió una oración que comenzó 'a rodar' entre vecinos de los barrios del 23 de Enero y Pro Patria, en el oeste proletario caraqueño. Se trataba de 'Chávez Nuestro...', cuyos versos siguientes develan más misterios que muchas teorías:

'... que estás en la cárcel, / santificado sea tu nombre, / venga a nosotros, tu pueblo, hágase tu voluntad .../... danos hoy la confianza ya perdida, / y no perdones a los traidores .../... Sálvanos de tanta corrupción / y líbranos de Carlos Andrés Pérez. Amén.'

Como tantas veces en la historia, la política y la religión se dieron la mano en este autor anónimo para reflejar, en este caso, lo que sentían millones de venezolanos en 1992.

Dos meses después, alguien le llevó a Chávez una versión de la Oración a la Cárcel de San Carlos. En 2005, dos periodistas cubanos usaron la Oración para titular un excelente libro de entrevistas: 'Chávez Nuestro'.

En los alrededores del penal caraqueño, centenares -los fines de semana llegaron a contar hasta dos mil personas- se arremolinaban, hacían cola, chismoseaban, inventaban fábulas y esperaban para tratar de mirar 'al comandante Chávez' y en el mejor de los casos, obtener de él un autógrafo o una dedicatoria. Estaba naciendo el mito.

Esa movilización desbordada se transformó en un 'problema de seguridad' para el gobierno. A los pocos meses fueron arrinconados en la Cárcel de Yare, una localidad costera a unos 200 kilómetros del tumulto caraqueño, hasta que salieron dos años después por un indulto presidencial del presidente Rafael Caldera.

El enigma

Los enemigos de Chávez explican su aparición rutilante en el escenario por dos razones.

La primera culpó a la televisión. 'El error fue haberle permitido aparecer en la televisión', sostuvo Carlos Andrés Pérez en 1992 a un corresponsal del New York Times.

La segunda lo acusa de tramposo. Es sostenida por generales del Estado Mayor y algunos enemigos intelectuales como el historiador ex marxista Manuel Caballero: 'Chávez se aprovechó de la derrota y se entregó, traicionó a sus compañeros y pactó para convertirse en figura del golpe'.

Marcano y Barrera sostienen una tercera versión más pretenciosa, pero más falaz, según la cual Chávez 'se muestra incluso como una víctima natural de la historia', cuando contaba que él mismo se sorprendió al descubrir que era un fenómeno popular. (Marcano y Barrera, 163) Para el pensamiento estático de autores como estos, la historia y sus procesos sociales, son una 'suma de cosas' sin vida, dinámica, ni contradicciones, y no, una 'suma de procesos' como reclamaba Hegel y después de Hegel cualquier cientista social serio. Gastar una investigación biográfica de más de trescientas páginas para concluir que usó las combinaciones sociales y subjetivas del 4F, para mostrarse como una 'víctima natural' de la historia, es creer que Chávez tiene, como el Dios de Einstein, la facultad de 'jugar a los dados'. Esta gente, acostumbrada a la cultura de las trampas de la

'petrodemocracia', no conciben que un 'político out-siders', como definen ellos a Chávez, tenga la capacidad de definirse tal como su circunstancia lo determinó y en una relación dinámica con ella.

Entre los seguidores de Chávez hay varias explicaciones. Algunos creen que la clave del misterio está en el acto ético de haber asumido la responsabilidad por el golpe, 'en un país donde nadie se hacía responsable de nada él dijo yo soy responsable'. Otros consideran que la identidad étnica (Chávez es mestizo tirando a mulato) y el lenguaje pueblerino del comandante, funcionaron como catalizadores.

Hay quienes han escrito que el secreto estuvo en haber intercalado la expresión redentora '...por ahora...' en medio de las 160 apalabras con las que llamó a la rendición, al mediodía del día 4 de febrero. Y no faltó quien dijera que el factor fundamental de su aparición radica en esa atávica búsqueda del 'Coronel necesario', tan común en la historia latinoamericana.

Sin duda, algunas de estas razones deben haber ayudado a activar la reacción popular. La identidad es una síntesis que resulta de múltiples determinaciones. Pero verlas por separado, convertirlas en factores absolutos, o apreciarlas en forma parcial, sólo conducen a acrecentar el misterio y el simplismo semi religioso, sea a favor o en contra.

El personaje que resolvió en cuatro palabras esta búsqueda misteriosa del surgimiento de Chávez en el escenario, se llamó Norberto Ceresole, un lóbrego personaje argentino -del cual nos ocuparemos más adelante- que dijo en el verano de 2003, en el tradicional Café Tortoni de Buenos Aires: 'Yo inventé a Chávez'. Punto. Se cerró la polémica. (Charla) Ni la conocida petulancia de los 'porteños' de Argentina, ni la extravagancia y desvaríos ideológicos de tan curioso Nostradamus del nacionalismo derecho de ese país, son suficientes para explicar tal atrevimiento. Lo que deja flotando la pregunta: ¿cómo surgió Chávez?

El dilema y el hombre

Con Chávez o sin él, la situación venezolana de 1992 no soportaba más el vacío. Es como el ambiente del otro febrero célebre de Venezuela, el de 1989, cuando 'los cerros bajaron' y cambiaron todo. Esa vez, Chávez no pudo participar, a pesar de que ya conspiraba activamente. Ma, si muovo, como respondería Galileo entre dientes. Si no hubiera sido él, otro individuo pudo haber tomado su lugar y corporizar personalmente el sentimiento nacional que existía.

Por ejemplo, el coronel Arias Cárdenas, que había triunfado en el Estado Zulia, o el teniente Acosta Chirino o el comandante de la aviación Hugo de los Reyes Reyes, que tuvieron mejor suerte en Maracaibo, Maracay y Valencia. Los tres tenían condiciones -verbo y capacidad de mando- para asumir ese rol. Eso no significa que los resultados hubieran sido los mismos ni que el personaje hubiera actuado igual. Creer algo así sería anular la personalidad en la historia. Simplemente, alguien pudo ocupar su lugar.

Tampoco era descartable otro final menos feliz: que la crisis degenerara en un retroceso social desmoralizante, dándole al régimen y su presidente una cuota de sobre vida. En cualquiera de ambas hipótesis improbables, Chávez pudo terminar como una figura con brillo propio, en la segunda línea.

Pero eso pertenece a la imaginación. Los hechos sucedieron como

sucedieron, y en ellos, a Hugo Chávez le correspondió estar 'en el centro del huracán' del imaginario popular. En este contexto y dinámica, fue clave el poder de impacto de reproducción de la imagen televisiva, pero como un elemento subordinado. Fidel no dependió de la televisión para convertirse en un héroe nacional en 1956. Eso no le quita méritos al bendito aparato, sólo lo coloca en su justo lugar.

El asunto es que no llegó hasta ese punto crítico por casualidad, por azar o por la magia de la telemática televisiva. Paradoja no es sinónimo de suerte, sino de combinación imprevista de fenómenos objetivos y subjetivos.

La mejor explicación de Chávez se la dio el mismo cuando se vio ante el espejo de su historia: 'Cuando uno es colocado en el ojo del huracán se le hace difícil ver las cosas... Soy sencillamente un elemento más que se mueve en un proceso irreversible de cambios profundos'. En esta perspectiva hace lo correcto cuando acude al marxista ruso Plejanov, para explicarse a sí mismo, con la teoría 'del papel del individuo en la historia', donde las condiciones 'del tiempo y la época' determinan sobre el individuo.

Ese es el punto de partida.

Enigmas como el de Chávez, fueron preocupaciones constantes entre quienes se han preocupado teóricamente por las relaciones entre el poder y el individuo en la historia. La preocupación corresponde al tamaño del enigma. La clave está, en la mayoría de los casos, en el modo cómo surgieron, en las causas de su aparición en la historia.

Si fuera por Freud y Gustave Le Bon, dos que estudiaron la relación entre 'la muchedumbre' y el 'individuo', nos conformaríamos diciendo que el 4F -y Chávez como su héroe- fueron '...una manifestación de la libido... que vincula entre sí a los integrantes de la masa'

Para complacer a los nostálgicos del 'Coronel necesario' que tanto marcó la historia del nacionalismo latinoamericano, Freud le tiene una respuesta a medida en Totem y Tabú: 'El caudillo es aún el temido padre primitivo'. Esta ideología reaccionaria, aplicada en la Caracas de Chávez del año 1998 a 1999, tuvo su expresión en un hombre y un modo de pensar que pudo cambiar los acontecimientos y el destino de la revolución bolivariana y de Chávez, por supuesto.

Se trata de Norberto Ceresole y su invento ideológico llamado 'Caudillo, Ejército, Pueblo', libro escrito entre 1998 y 1999, que causó su expulsión de Venezuela. 'La orden que emite el pueblo de Venezuela el 6 de diciembre de 1998 es clara y terminante. Una persona física, y no una idea abstracta o un 'partido' genérico, fue 'delegada' - por ese pueblo - para ejercer un poder'. Y para que no dejar dudas, agrega: 'el poder debe permanecer concentrado, unificado y centralizado', y por si acaso alguien no entendió bien, recuerda que esto se logra con '... la acción pertinaz de un caudillo que aglutina al pueblo-nación' (Norberto Ceresole, 'Caudillo Ejército Pueblo, El modelo venezolano o la postdemocracia', Caracas, Enero-Febrero de 1999, capítulos I y II. Subrayados de Ceresole)

Le Bon, más elevado que Ceresole a pesar que vivió unos 110 años antes, prefería buscar en fuentes más sanas: la exaltación de sentimientos en grandes sucesos determinan el proceso histórico, sostenía. Este hombre define esa confluencia de sentimientos como 'el alma colectiva, suerte de suma algebraica de atavismos, impulsos y tendencias, que provienen del inconsciente' (Jorge Thénon,

Robespierre y la sicopatología del héroe. Edicione Meridion, Buenos Aires, 1958, pág. 19, 20, 21)

Esta, siendo una verdad parcial, es superior a la ideología del 'Coronel necesario'. Es más útil para buscar una explicación a la aparición de Chávez. La cuestión a resolver es si 'determina el proceso histórico', o sea, el surgimiento del héroe. Este aspecto clave Ceresole lo reduce a la colocación de un voto en la urna el 6 de diciembre de 1998, el día que Chávez ganó las elecciones.

El individuo divino y la masa gris

Así como existe un peligro, digamos 'animista', dependiente del pensamiento mágico, en explicaciones como las anteriores, tenemos las que buscan lo mismo un poco más arriba, en el cielo. Para Carlyle, que dedicó estudios al tema, era suficiente con decir 'La historia de los Grandes Universal de lo que los hombres han realizado en este mundo es, en lo esencial, la historia de los Grandes Hombres'. Esta divinización del héroe, surge de un momento del mundo en que la Inglaterra de 1850, la patria de Carlyle, expandía su poder colonial y su poder industrial hasta los confines del planeta, lo que 'vigorizó la concepción' tradicional ingenua del héroe, 'símbolo del individualismo audaz y aventurero', diría Thénon. (Ibíd., 26, 27)

La contra cara de esta divinización del individuo es el desprecio por la nobleza creadora de las acciones de los explotados y los oprimidos. O como dirían Marx y Engels, en La Sagrada Familia, la 'relación espíritu-masa' en el pensamiento idealista 'no es otra cosa que la expresión especulativa del dogma germano-cristiano de la antítesis entre el espíritu y la materia, entre Dios y el mundo.. de manera tal que unos pocos individuos predestinados se oponen, como espíritu activo, añ resto de la humanidad, a la masa sin espíritu, la materia.' (Marx y Engels, La Sagrada Familia, crítica de la crítica crítica, Editorial Pluma, Colombia 1980, pág. 113)

Hubo un erudito argentino del siglo XIX que representó la explicación positivista del héroe. Fue Ramos Mejía, que desde la psiquiatría y la sociología trató de resolver el asunto del 'grande hombre' y su relación con 'la multitud', buscando en la masa encefálica de sus cráneos 'las determinaciones de los acontecimientos históricos'. Ramos Mejía estudiaba los retratos de los grandes jefes, analizaba su contexto social y evolución personal, y llegaba a conclusiones según sus rasgos físicos, los ángulos del rostro y las miradas, además de estudios encefálicos.

Así se convenció de la 'la ferocidad occipital' de algún tirano, la 'locura moral' de caudillos autoritarios, o en caso contrario, de 'las virtudes éticas' de algún 'Jefe nacional' que él consideraba bueno. (Las neurosis de los hombre célebres en la Historia argentina, citado por Thénon en su tratado 'Robespierre y la Spicopatología del héroe', págs. 30, 31 y 32)

Para quienes creen que se trató de los devaneos de un erudito descarriado, es bueno recordarles que entre el año 2001 y el año 2002 fueron introducidas más de 300 demandas judiciales contra el personaje de esta biografía y que muchas de ellas usaron como argumentos jurídicos, el mismo método y la mismas razones 'científicas' de Ramos Mejía. Un reconocido político venezolano, llegó a decir por la televisión que 'entre Chávez y Fidel se ha establecido una relación sexual de tipo freudiana que lo está llevando por el camino de la tiranía'.

En algunos libelos judiciales se sostenía que Chávez era 'un presidente inhabilitado para tan alta función, por sus patologías psiquiátricas y sus locuras temporales' (Procuraduría General de la Nación, 2002, Informes)

El ingenio popular opositor, en realidad el odio de clases y étnico, la peor combinación de odios, le dio formas más comprensibles. Dijeron que la verruga y la verborragia del presidente constituían 'las pruebas irrefutables de sus enfermedades mentales y su relación con el Diablo'. (www.salvemosavenezuela.com.ve/chavez05/082002.art)
Algo similar a la marca mortífera '666' que condenó a Lucifer, y que la literatura ha recreado en personajes maravillosos como la infinita estirpe de los Buendía del colombiano García Márquez, o el iluminado Harry Potter de la irlandesa J. K. Rowling.

La curiosa contradicción y superficialidad de este tipo de pensamiento, tan extendido en las relaciones capitalistas de vida y tan agudo cuando aparecen 'héroes' que 'no son de su gusto', es que olvida que todo lo que dicen, piensan y proyectan, está atrapado en una vulgar tautología. Haciendo de la verruga de Chávez el origen de todo lo malo, lo convierten exactamente en lo que menos quieren: un semi Dios, el Demiurgo creador de los males venezolanos.



Nosotros | Staff | Areas y Servicios | Publicidad | Contáctenos
info@argenpress.info
COPYRIGHT 2002 - 2007 ARGENPRESS®
webmaster@argenpress.info

[Página de inicio](#) | [Favoritos](#) | RSS

Buenos Aires, República Argentina
Miércoles 24 de octubre de 2007
Edición N° 1939



Ediciones anteriores
Suscripción gratuita

Política | Mercosur | Situación | Economía | Internacional | Informes Especiales | Opinión

Derechos Humanos | Justicia | Medios | Editoriales | Perfiles | Religión | Universitarias | Recordatorios | Multimedia | Cultura | Libros | Ciencia y Técnica | Ecología | Deportes | Cine | Galería de humor | Archivo

Situación

Presentado en Buenos Aires el 17 de octubre

¿Quién inventó a Chávez? Un libro diferente en busca de una respuesta (Parte II)

Por: Fabiana Arencibia
Fecha publicación: 19/10/2007

[Voli Aerolineas Argentina](#)

Ottimo offerte voli introvabili sulla rete.
www.edreams.it

[Vuelos Baratos](#)

Lista de proveedores de vuelos. Aerolineas de bajo coste.



Imprimir nota



Enviar nota por correo

País/es: [Argentina](#) - [Venezuela](#)

Humor por Langer



FALTAN BOLETAS



Anuncios Google

[Video Gratis](#)
Disfruta de miles de Videos y carga los tuyos. Es fácil y Gratis!
dada.net/Video

[Viaggio in Argentina](#)
Vola in Argentina a

Ver también:

[¿Quién inventó a Chávez? Un libro diferente en busca de una respuesta \(Parte I\) \(del 19/10/2007\)](#)

Maquiavello y la libido del héroe

El investigador francés, Yves Charles Zarka, en su estudio Figuras del Poder, estudio de filosofía y política de Maquiavelo a Foucault, señala su importancia desde ángulos más terrenales, acudiendo a fuentes más lejanas, lo que le da mayor mérito a su investigación. 'Se trata -dice al inicio de su libro- de su arraigo ancestral y territorial: la patria; de su fundamento antropológico: la conducta de los individuos o de los grupos; y por último, de su detentador: el príncipe como héroe político o el Estado'. (Ibíd. 17)

Zakar toma dos nociones maquiavelianas clave, para ingresar en el enigma: la libido dominandi (deseo de dominar) y la libido sciendi (deseo de conocer) Entre la una y la otra, plantea, se interpone lo que llama 'la dinámica de la vida relacional'. De la relación contradictoria entre ellas surgen el poder y los héroes del poder.

Pero esa relación, continúa, siguiendo las obras de Maquiavelo, culmina sus definiciones cuando se resuelve el dilema entre la virtud y la fortuna.

'El héroe político es aquel que está dotado de una virtud excepcional que le permite ganarle la partida a la fortuna hasta el punto de dominarla e inscribir en ella su acción igual que se da forma a la materia.' Este aparente monismo al servicio del individuo es relativizado por Maquiavelo con la declaración que sigue, según Zakar: 'Pero, inevitablemente, esta es una situación provisional: el héroe político caerá bajo los golpes de la fortuna en cuanto los tiempos cambien' (Ibíd., 19, 20)

El analista profundiza hasta llegar a la dialéctica entre virtud, fortuna y oportunidad (occasione), acercándonos a la 'dinámica relacional' (conflicto de la vida social) que condujo, en el caso que nos interesa, a la aparición subrepticia de Chávez quinientos años después de que el florentino escribiera El Príncipe. La transtemporalidad del fenómeno, demuestra, digámoslo aunque sea de paso, que se trata de un aspecto fundamental de la historia de las luchas sociales y de

los individuos que se destacan dentro de ella, y no, como prefiere la superficialidad o el animismo, de 'seres elegidos' o 'situaciones absolutas'.

'Al examinar sus acciones y su vida, no vemos que hayan recibido de la fortuna nada más que la ocasión (la occasione) que les proporcionó una materia en la que introducir la forma que consideraron oportuna. Sin esta ocasión, su virtud se habría apagado y sin esta virtud, la ocasión se habría presentado en vano', cita Zakar, de Maquiavello. (Zakar, 31, El Príncipe, Cap. VI)

Abordando el Leviatán de Hobbes y su concepto del 'deseo de conocer' y la 'inquietud', el autor plantea la necesidad de abordar este asunto cuando se trata de auscultar la conducta del 'héroe político'. Esa 'inquietud' por 'conocer lo nuevo' es parte de su doble relación con la virtud y la oportunidad. No es solo intelecto o situación material, también funciona un fluido emotivo en el acto de descubrir lo nuevo. Algo similar al impacto emotivo que sintieron Chávez y Yoel Chirinos el día que descubrieron que eran héroes populares, con el mismo desconcierto que el pequeño Buendía descubrió el hielo en Macondo.

Zarka, siguiendo a Maquiavello, deja clara la idea de que entre la virtud y la fortuna decide la segunda, a través del concepto de provisionalidad.

Esta perspectiva dialéctica, desdeñada por la fama de 'malo' del florentino, sirve para entender cuál es el factor determinante y su relación contradictoria con los otros factores. 'La concordancia ente virtud y fortuna siempre es provisional, siempre condenada a ser derribada por la fortuna. La 'fortuna es cambiante' dice Maquiavello, y la virtud del héroe triunfa en ella 'mientras van de acuerdo con al fortuna y se pierde en cuanto están en desacuerdo'.

Al llegar a este punto, el autor ubica con precisión arquitectónica el papel del individuo en el acontecimiento social, del que nos serviremos para ayudar a comprender lo que pasó el 4 de febrero de 1992. 'De ahí -dice- que en la acción, la magnanimidad y el valor ocupan el primer lugar'. A eso lo denomina la 'estética del héroe', siguiendo a Vico, Maquiavello y Hobbes.

Esto, insistiremos, es lo que ocurrió en los días siguientes al golpe de Estado del 4 de febrero. Que Chávez haya sido derrotado en Caracas, mientras los otros 6 comandantes triunfaban en Valencia, Maracaibo y Maracay, y más aún, que haya sido Chávez quien se rindió primero en el Museo Militar, cerca de Miraflores, es una anécdota al lado del valor que tuvo la 'estética del héroe'. Una 'estética' que comenzó en forma colectiva por el arrojo de 7 comandantes que se lanzaron contra el régimen odiado y tuvo su culminación con las 160 palabras reveladoras de Chávez a las 11 de la mañana.

El ser y su circunstancia

Plejanov, quizá el primer escritor marxista que trató el tema en forma teórica, lo hizo a partir de un hecho que nos conduce al 4 de Febrero en Venezuela. El surgimiento inesperado de Napoleón Bonaparte de entre las sombras del cansado ejército patriótico francés.

Demoliendo y superando las ideologías e intentos anteriores o contemporáneas al materialismo dialéctico, ausculto por el lado de las relaciones contradictorias (sociales, dinámicas y en proceso) entre

Prezzi Scontati
Tante Offerte
Imperdibili su
Yahoo!
it.viaggi.yahoo.com/ARGE

Carne Argentina
Importacion y
Distribucion de
Carne Argentina y
Europea
www.cabanasdelsur.com

**Número Virtual
Venezuela**
Transfiriendo los
llamados al Mundo
Prueballo Gratis -
Habla ilimitado
www.lineahome.com



'acontecimiento' e 'individuo'. Así, tanto el fatalismo objetivista, como la exaltación animista del individuo providencial, dieron paso a una explicación científica de un fenómeno que aún hoy busca completar sus respuestas.

Plejanov, siguiendo a Engels y Marx, se pregunta sobre el desarrollo de los 'movimientos históricos' y la aparición de sus 'individuos decisivo', o como prefirieron llamarlos los antiguos y los renacentistas: el 'héroe político'. Es decir, Plejanov se plantea el asunto en los mismos términos, que unos cien años después vivimos en la Venezuela que vio parir a Chávez y el ciclo histórico de resistencia anti imperialista abierto en el continente por el movimiento bolivariano.

Dice Plejanov: '... el gran hombre lo es, no porque sus particularidades individuales impriman una fisonomía individual a los grandes acontecimientos históricos, sino porque está dotado de particularidades que le hacen más capaz de servir a las grandes necesidades de su época que han surgido bajo la influencia de causas generales y particulares'. (J. Plejanov, La concepción materialista de la historia, Edi. Dialéctica, 63)

Para el tratadista argentino Jorge Thénon, el ruso Jorge Plejanov 'resuelve la antinomia' entre el fatalismo que diluye en las 'leyes generales', por un lado, y el individualismo de las 'acciones arbitrarias', por otro. Este último se parece más al 'Dios' de Einstein (aquel que jugaría a los dados en el Universo) El falso dilema queda resuelto con la puesta en escena de un ser real, el que depende de sus circunstancias, se transforma con ellas y ayuda a transformarlas.

Esta última es la idea central que desarrollaron Marx y Engels, aunque como casi todo lo de ellos, incompleto. En el folleto Ludwich Feuerbach y la filosofía clásica alemana, escrito por Federico Engels en 1888 para resumir la teoría materialista de la historia, aporta un cuerpo de ideas inevitables a la hora de analizar la relación entre el individuo y el acontecimiento.

En una declaración, que parece solicitada por la realidad venezolana de 1992 en adelante, Engels apunta a las leyes que rigen el movimiento histórico: 'Indagar las causas determinantes que se reflejan en las cabezas de las masas que actúan y las de sus jefes - llamados grandes hombres- como móviles conscientes, de un modo claro o confuso, en forma directa o bajo un ropaje ideológico e incluso fantástico...' (pág. 75, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1975)

Aunque no alcanza a explicar cómo aparece lo nuevo en la relación contradictoria entre voluntad humana y suceso social, señala sus partes y su dinámica: 'Los fines que se persiguen con los actos son la obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son... A la postre encierran consecuencias muy distintas a las apetecidas' (Ibíd., pág. 73)

George Novack se acerca más a este punto crítico del enigma, en su libro 'Para comprender la historia', donde dedica un capítulo llamado 'De Lenin a Castro, el rol del individuo en el proceso histórico'.

Este filósofo norteamericano se pregunta: 'Donde y cuándo puede un individuo ejercer su máxima influencia y convertirse en la fuerza decisiva para el resultado de la pugna? Esto solo puede ocurrir cuando el individuo interviene en el punto culminante de una evolución prolongada, cuando se han dado todos los otros factores

más objetivos. Estos preparan el escenario para un rol decisivo... el individuo que ayuda a comenzar una nueva línea de desarrollo en cualquier campo aparece como el último eslabón en la concatenación de acontecimientos... el individuo decisivo sirve como precipitante que transforma la cantidad en calidad en el proceso mediante el cual lo nuevo reemplaza a lo viejo'. (Para Comprender la Historia. George Novack, Ediciones Pluma, 1975, Buenos Aires. Pág. 86)

Bastaría el peso de una pluma

El teórico y político marxista argentino, Nahuel Moreno, aporta una explicación que es útil para completar este recorrido, completando y poniendo 'el dedo' justo en el punto que falta tocar.

Su opinión, que es de 1987, posterior a las de los demás autores excepto a la de Zakar, sirve para terminar de develar el enigma a partir de una visión dinámica de las relaciones sociales y los individuos. A la pregunta ¿cómo es que una personalidad logra alterar una situación?, su respuesta comienza por determinar que esa situación requiere ser, de entrada, excepcional, o sea: absolutamente transitoria, inestable, vacilante, aguda en sus contradicciones sociales, incapaz de sostenerse igual por mucho tiempo.

Es en ese punto donde la intervención de una acción -que significa la actuación de una o varias personalidades- modifica el cuadro completo. 'Yo creo que en todo momento inestable el rol de la personalidad es decisivo. En el paso de una etapa de la lucha de clases a otra, ese rol es fundamental. En una balanza que tiene un perfecto equilibrio, una pluma, sólo una pluma, inclina el plato para uno de los lados'. (Raúl Veigas, 'Nahuel Moreno, el tigre de Pobladora'. Entrevista biográfica inédita, Buenos Aires 1989)

Si Nahuel Moreno está en lo cierto, con Chávez ocurrió algo parecido al planteamiento teórico que tuvo en 1987. Apareció en uno de los puntos más tensos del período insurreccional que recorrió Venezuela desde 1989 a 1992. Los primeros días de febrero el aire parecía cortarse con el filo de una Sevillana.

La larga rebelión del Caracazo

Mientras el Caracazo se convertía en insurrección, la mañana del 27 de febrero de 1989, Chávez estaba inmovilizado en el Hospital Militar de Caracas curándose una enfermedad en los ojos. Sin embargo, la existencia histórica del Chávez que aparece en 1992 es inseparable de la insurrección venezolana de 1989. 'La primera insurrección nacional contra el neoliberalismo en Latinoamérica', en la definición del escritor Luis Brito García.

Desde la radio y por los comentarios de las enfermeras y médicos, además de los informes de los camaradas que lo visitaban asiduamente, se enteraba de los acontecimientos. Su angustia aumentaba con las horas. No sólo estaba impedido de participar en ellos, es que andaba vigilado desde el año anterior, cuando se lo implicó en un intento militar frustrado el 26 de octubre de 1988. Ese día el Mayor José Domingo Soler Zambrano 'encargado del Batallón Ayala, ubicado en e Fuerte tiuna, al mando de un mayor, un capitán y dos tenientes, ordena la movilización de 26 carros de asalto tipo Dragón, Los objetivos, la toma del Palacio de Miraflores, la residencia presidencial La Viñeta, el Ministerio de Relaciones Interiores y la sede de la DISIP...' (Los Golpes de Estado desde Castro de Caldera', General de División Iván Darío Jiménez Sánchez, Caracas 1996, Cetralca, páginas 200 a 206)

Esa intentona ocurrió cuatro meses antes de la explosión del Caracazo. Cuatro meses cargados de tensión, huelgas en diversos gremios y sindicatos, algunas con ocupación de plantas en la ciudad de Maracay, como la de electrodomésticos INELEC, la maderera DI Marco y la multinacional yanqui Rena-Ware, además de la ocupación de la Inspectoría del Trabajo seguida del secuestro de su titular.

Vale una memoria personal: cuando dirigí estas acciones, el Inspector del Trabajo, el abogado Juan Darío Carvajal, nos dijo cuando lo teníamos cautivo: '¿Ustedes no se dan cuenta que están provocando un alzamiento que nos puede llevar a un golpe?' Tuvo razón, no sabíamos que éramos parte de un río profundo. Lo que no pudo prever este 'visionario' es que el fulano 'golpe' terminaría siendo su corriente más incontrolada y él una de sus víctimas propiciatorias en nuestras manos.

La situación se hacía tan insostenible que varias personalidades advertían el peligro. Los estudiantes no paraban de salir a las calles y quemar autobuses y carros de empresas transnacionales. Hasta se conocieron casos aislados de saqueos que luego fueron la forma de acción general el 27 y el 28 de febrero.

En algunas fábricas el odio por sobre explotación llevó al punto de muerte. En una fabricadora de piezas mecánicas del estado Aragua, 27 obreros colgaron a su pequeño patrón de una grúa porque les redujo el salario y gritó a un trabajador. Lo hicieron dentro de la pequeña planta, ubicada en la carretera que comunica a la capital, Maracay, con el pueblo de Güigüe. El país se llenó de signos de violencia social que se hacían incontenibles y penetraban todas las instituciones. Inclusive las militares, donde bullía la conspiración de varios grupos y logias militares.

'A finales de 1991 el país se encuentra en una enorme tensión, se registran más de 2.500 huelgas y manifestaciones de diferente índole... Los medios publicaron encuestas donde los más altos porcentajes de popularidad lo encabezaban Uslar Pietri y los militares... Se creó una gran zozobra, pero los partidos políticos se encontraban como siempre disputándose migajas del poder, enfrascados en riñas de segundo orden, ajenos al país nacional, divorciados de sus necesidades...' (Los golpes desde Castro a Caldera, GD Iván Darío Jiménez, pág.171)

La temperatura nacional comenzaba a aparecer en los termómetros de los dirigentes de los principales partidos del poder. Luis Herrera Campins, ex presidente, dijo el 3 de diciembre de 1988 que 'Hay en el ambiente gérmenes desestabilizadores en toda América latina'. Otro capitosté del régimen, Oswaldo Alvarez Paz declaraba cuatro días después al Diario de Caracas: 'Que efectivos militares con sede en Monagas tomaron la base Aérea de Barcelona y que algunas unidades del ejército llegaron a la sede principal de la DISIP (policía política)... que en Maracaibo y Caracas, aviones sobrevolaron ambas ciudades, cosa que no es normal'. El 11 de noviembre de 1991, el Monseñor Mariano Moronta fue tajante en su previsión: 'Yo creo que estamos caminando sobre un polvorín'. (Ibid., pág. 170)

Del total de protestas, disturbios, huelgas, cortes de vías, saqueos y enfrentamientos con la policía, ocurridos entre 1989 y 1998, casi el 30 por ciento acontecieron entre el Caracazo y la rebelión militar del 4 de febrero. Un total de 2.094 protestas populares de las 7.092 de la década. (Cronología Política desde el 4 de febrero, Después del 4-F. ¿Cuál es la salida?, Fernando Sánchez y Modesto Emilio Guerrero,

Valencia, Pág. 11)

La investigadora Margarita López Maya, sistematizó la protesta social en cuadros y estadísticas rigurosas que cubren el decenio 1989 (Caracazo) y 1999 (primer Gobierno de Chávez) Un total de 7.092 protestas, a las que hay que agregar una centena de paros laborales en la industria, el Estado y los servicios. De esa cantidad, 2.094 protestas violentas ocurrieron entre septiembre de 1990 y septiembre de 1992. Y refiriéndose a la otra cara del asunto, cualificación de las acciones, la profesora Maya escribe: 'Es de destacar que no sólo aumentaron en estos años considerablemente las protestas callejeras y los paros laborales, sino que las formas de protestas más comunes también cambiaron, así como la naturaleza de la protesta, que se hizo más confrontacional y violenta' (Margarita López Maya Protesta y Cultura en Venezuela, los marcos de acción colectiva en 1999; con David Smilde y Keta Stephany. Colección Becas de Investigación CLACSO/Asdi, Buenos Aires 2002, págs. 13 y 14)

Dénis hace una inteligente puntualización de ese momento clave del antes y el después del golpe del 4F: 'El año 92 aparece en el calendario arrastrando el calor de las continuas movilizaciones que abarrotaron las calles del país durante el año 91. La represión ha aumentado de manera inclemente elevando a alrededor de 25 la cifra de estudiantes asesinados en las manifestaciones del año que termina. Al mismo tiempo, al lado del asambleísmo popular creciente, empiezan a multiplicarse los lugares de encuentro de los liderazgos nacionales ...' (R. D. Pág, 29)

Y pintando los efectos combinados de ambas rebeliones, comenta: De allí en adelante pasarán innumerables acontecimientos que servirán para entretejer con mayor firmeza los hilos de la resistencia, ahora acompañada del aliento militar. El 27 de febrero del 92 la Asamblea Popular de Barrios hace un primer llamado a cacerolazo en conmemoración del día de la rebelión (del Caracazo)... Sin embargo, la protesta toma dimensiones totalmente sorprendidas, incluso para los convocantes...' (R.D. pág. 32)

Desde 1989, esta conciencia social estaba y tendía a convertirse en franco reto revolucionario. Aunque se trataba de una conciencia donde se mezclaba el desafío con la incertidumbre. La gente no le veía a sus incesantes acciones un claro destino político, entre otras razones, porque ninguna de las fuerzas de la izquierda representaba en ese momento una solución nacional creíble, a pesar de la multiplicación de 'los lugares de encuentro de los liderazgos nacionales'. En el mejor de los casos, esos encuentros sirvieron para indicar la dinámica de la situación, el grado de conciencia política que iba adquiriendo la tensión y la necesidad creciente de buscar una salida nacional a la crisis social.

El día anterior al golpe, el 3 de febrero, los sindicatos regionales y nacionales del magisterio venezolano habían iniciado una huelga general del sector, precedida de paros sucesivos desde hacía un mes atrás. Ese mismo día hubo una brutal represión contra una marcha de pensionados del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. 'El país vive una tensión laboral que se suma al nerviosismo político por los rumores de golpe de estado...'

El 3 de febrero a la media noche se respiraba una 'tensa calma en las calles. Los trabajadores de distintos gremios en conflicto preparan sus luchas del día siguiente. La población espera el amanecer para poner el país en marcha' (Cronología Política desde el 4 de febrero....., F. S. y M. G., Valencia, Pág. 12)

Siguiendo la cronología del citado trabajo, podemos establecer que 'En Caracas, Maracay, Valencia, Maracaibo, más de mil soldados y oficiales intentaron hacerse con el poder...'

Chávez confirmó en 2004 en el libro-reportaje 'Chávez Nuestro' que ese día movilizaron al 10 por ciento de las Fuerzas militares terrestres, aunque no todas fueron detenidas. Esa cantidad registró el Informe 'Acciones y Ordenes del comandante General de Ejército en relación a los hechos de sublevación militar acontecidos en el país durante los días 3 y 4 de febrero de 1992', citado profusamente por el General Iván Darío Jiménez en su libro.

La osadía rebelde de los aventurados comandantes se corporizó en la franqueza de la oratoria llana y expansiva del Teniente Coronel Hugo Chávez, su vocero en Caracas. La televisión mostró su imagen de muchacho mestizo de pueblo, lo reveló en su mejor condición de provinciano de las clases bajas, dos claves de identidad masiva con él, como también sostiene Denis en 'Los Fabricantes de la Rebelión'.

La misma imagen televisiva irradiaba la sensación de un hombre de sólidas convicciones, de resolución en sus acciones y en sus ideas.

Hay un detalle que no fue ponderado correctamente en 1992: la imagen de honestidad del comandante de la rebelión y de los demás insurrectos. Cuando él declaró que se hacía responsable de todo lo ocurrido la gente sintió un mensaje extraño en sus casas frente a los televisores: ¡Alguien se hacía responsable de algo!

Con el tiempo, ese sentimiento se hizo conciencia popular. Desde la aplicación de la Constitución Bolivariana, la gente común suele invocar ese ejemplo de Chávez de 1992 para reclamar a los funcionarios que se hagan responsables de sus fallas como gobernantes.

Lo que dijo esa mañana constituyó una revelación en medio de la incertidumbre nacional. La gente percibió un grado de convicción que le daba seguridad, al mismo tiempo que un signo de esperanza en aquella frase dicha al pasar: 'Hemos sido derrotados... por ahora'. Varias veces le han preguntado sobre esa frase y ha declarado que le 'salió sin haberla premeditado, sin haberla pensado', que debe ser leída sin libretto previo. Chávez, según la información que aporta uno de sus enemigos, el General de División Iván Darío Jiménez, se negó a escribir la declaración, a pesar de que fue solicitada por el presidente y jefes del Estado Mayor. El propio Chávez ha confirmado este hecho, por ejemplo en 'Chávez Nuestro'. Esa brevísima pausa antes de la expresión 'por ahora' actuó como una clave semiótica en la concatenación de los factores que desencadenaron el sentimiento nacional a favor de la rebelión.

Chávez y la 'revolución bolivariana' son el registro de esa singularidad histórica.

El gobierno, triunfante en la acción fue derrotado en la previsión política. Su divorcio casi total de la sociedad lo condujo a un error de cálculo. La dirección política del gobierno y las Fuerzas Armadas creyeron que la asonada terminaría con un llamado televisivo del jefe rebelde a la rendición. Bastaron unos instantes, menos de un minuto en cadena nacional, para echar a andar una historia que aún no ha terminado. La noche más larga y tortuosa que jamás haya imaginado el gobierno de los Estados Unidos en Venezuela.

Incertidumbre en los cuarteles

Su transfiguración en conspirador confeso desde 1982 expresó un fenómeno social y una vieja tradición latinoamericana. Chávez fue el retrato individual de una generación que no soportaba lo que vivía en Venezuela y el mundo. El y una camada de oficiales, suboficiales y soldados de su generación, refractaron dentro de las FF.AA. las contradicciones y tendencias de la sociedad que los rodeaban. 1983 fue un año clave de ellas.

Antes y después de ese momento el mundo y la cabeza de la generación de Chávez vivieron fuerte impactos.

En lo económico, porque Venezuela conoció por primera vez un crack bancario, conocido como 'el viernes negro' y una estafa millonaria a la población. La corrupción se hizo moda nacional con implicados del Alto Mando Militar. Carlos Andrés Pérez había sido juzgado por delito de malversación. En lo social, se comenzaban a sentir las derrotas de sus luchas ocurridas entre 1979 y 1982. La gran huelga nacional textil de 1981 había sido aislada y desmembrada.

El nuevo gobierno del social cristiano populista Luis Herrera Campins pretendía reflejar en Venezuela las novedades del neoliberalismo de la Thatcher y Reagan. Algo parecido a lo que llevó a la explosión mexicana meses después. Los litigios fronterizos con Colombia y la Guayana Esequiba se extremaban en la prensa nacionalista de ambos países, mientras en el cono sur los dictadores argentinos ocupaban las islas Malvinas y conducían al país a una guerra que conmovió a todo el continente.

También fueron los años de la invasión soviética a Afganistán, la revolución sandinista, el comienzo de la implosión de la URSS, la guerra fratricida que dirigió Sadam Hussein, en nombre de EEUU y Gran Bretaña, contra la revolución islámica de Irán. Demasiados cambios y remezones para que una generación sensible a la política, como la de Chávez, no entrara en acción.

De hecho, desde 1979, proliferan grupos, reuniones, corrientes y encuentros furtivos entre oficiales, principalmente en el Ejército y la Aviación. Esa ebullición llevó, en pocos meses entre 1982 y 1983, a la formación de varias organizaciones secretas militares.

'Los tenientes coroneles, en especial Chávez Frías, venían desarrollando un trabajo de captación de oficiales subalternos desde hacía aproximadamente once años...' Esta información es traída por el general de División Jiménez Sánchez de un informe de inteligencia registrado en su libro de 1996. 'Esa prédica se iniciaba mediante una propaganda continua sobre nacionalismo, los ideales bolivarianos, la moral, disciplina. Así como se hacía resaltar el grado de corrupción existente en todos los ámbitos.' (Los golpes de Estado desde Castro a Caldera, General de División Iván Darío Jiménez Sánchez, págs. 136 y 137)

Fue en ese ambiente conspirativo que el 17 de diciembre de 1983, Chávez y dos compañeros de armas juraron en nombre de Bolívar, Rodríguez y Zamora, hacer justicia contra esas plagas.

'Es a partir de 1983 cuando los entonces capitanes Hugo Chávez Frías, Jesús Urdaneta Hernández, Acosta Carlés, y el capitán de la Aviación Wilmer Castro Soteldo deciden conformar una logia militar de tendencia nacionalista denominada Ejército Bolivariano 200'. En realidad, el nombre completo no fue registrado por el informe de

inteligencia usado por el general Jiménez. Las siglas EB-200 corresponden al grupo de 1989. Inmediatamente después se incorporó la letra 'R', con la que se completaba la trilogía ideológica que los inspiraba: E, de Ezequiel Zamora, B, de Bolívar y R, de Simón Rodríguez. Pasó a llamarse EBR-200. El pensamiento y el ejemplo de estos tres personajes constituyeron el fundamento del denominado 'Árbol de tres raíces'. Esa era la metáfora del vetusto árbol real que fueron a visitar el 17 de diciembre de 1983, para ofrecer sus vidas en nombre de la patria.

El cimbronazo de la insurrección del Caracazo en la conciencia del grupo, los hizo acelerar los pasos para una acción militar. El cambio de nombre se imponía por las nuevas circunstancias del país y por la integración de militantes de otras vertientes. 'Pasó a ser MBR 200, cuando se incorpora gente de otras fuerzas y algunos civiles. Pasó de ser Ejército a Movimiento.' (Habla el comandante, A. Blanco Muñoz, pág. 59)

A esa agrupación se afilió el teniente Oscar Arias Cárdenas pocos años después porque, 'él mismo encabezaba otra logia militar dentro del Ejército, puesto que existían varios movimientos, de menor magnitud y alcance y que no afloraron en sus propósitos por falta de prosélitos'.

Lo sorprendente en Chávez es que su paso por el ejército se le transformó en una contradicción existencial, una latencia de dos vidas que se negaban mutuamente en la vida cotidiana. La dimensión militar vivió en permanente conflicto con la otra, la de sus búsquedas y obsesiones personales. La carrera en el ejército se le fue convirtiendo, sin que lo advirtiera, en una profesión de fe revolucionaria donde lo militar y lo político se confundían en una sola dimensión. Esa dimensión la define Chávez con las mismas palabras que se auto definía su bisabuelo, según la versión de José León Tapia: 'Soy sencillamente un revolucionario'. En 1992, el conspirador subversivo eclipsó al oficial de carrera.

El detalle que faltaba

Pero Chávez no llegó solo, aunque él haya sido un 'factor' personal que permitió desandar una nueva realidad. En el caso que nos ocupa, esa contradicción la resolvió otro fenómeno social poco observado: El triunfo.

Si Chávez no hubiera triunfado en forma arrasadora en las elecciones presidenciales de 1998, seis años después de su aparición, su rol histórico sería otro. Lo que comenzó con él y su movimiento militar en 1992, se habría agotado en el camino. O él se habría desdibujado con el paso de los años. La historia está llena de destinos como ese. El triunfo constituye un factor objetivo en el acontecimiento histórico concreto, cuando se trata de personalidades y movimientos políticos.

Una especulación similar se puede hacer respecto de Fidel Castro y sus camaradas. Sin el triunfo del 1° de enero de 1959, el Movimiento 26 de julio y sus figuras serían recordadas en algún capítulo de algún libro de historia cubana. Pero Fidel no sería Fidel.

Distinto al destino que tuvieron aquellos que no pudieron triunfar, como Sandino, Fonseca Amador, en Nicaragua, Farabundo Martí en El Salvador, Charlemagne Peralte en Haití, incluso un caso más controvertido: el de Carlos Prestes en Brasil, en 1928, que lamentablemente estuvo teñido por el aventurerismo del Tercer Período de la III Internacional.

Novack destaca este asunto al referirse a Cuba: '...la transformación del equilibrio de fuerzas a favor del bando progresivo por la iniciativa de un pequeño grupo de combatientes revolucionarios conscientes, demuestra dramáticamente lo decisivo que puede ser el factor subjetivo para hacer la historia. Sin embargo, las intenciones de Castro se hubieran frustrado y sus combatientes hubieran resultado impotentes sin la respuesta que recibieron, primero de los campesinos en las montañas y luego de las masas en las áreas rurales y urbanas'. (Para Comprender la Historia. George Novack, Ediciones Pluma, 1975, Buenos Aires. Pág. 93) Una perspectiva similar se observa en la Revolución Sandinista, donde el FSLN entroncó con una insurrección popular que no había generado, aunque fue su representación social y la dirigió en la última fase.

El azar, las vidriosas circunstancias políticas de 1992, el arrojamiento militar y el rol personal de su jefe en Caracas, lo que dijo y cómo lo dijo por televisión, la franca parálisis política del régimen, la angustia masiva por encontrar una solución a tanta lucha sin destino; todos estos elementos se combinaron de tal manera que hicieron de Chávez un mito social sin previo aviso.

De la noche a la mañana se transformó en un mensaje de redención, un aliento histórico, una señal de certidumbre en medio de tanto desconcierto. Una aparición como las apariciones de las leyendas llaneras que inflaron su imaginación desde niño.

Su aparición en la televisión -error o no del Presidente Carlos Andrés Pérez, qué importa- ya no podía cambiar lo que se había desatado esa mañana en la sociedad. La imagen y el mensaje irredento del alzado aceleraron los acontecimientos. Especialmente el que se estaba gestando en la cabeza de millones de venezolanos entre la mañana del 4 de febrero y los días siguientes.

De la simbiosis de ese encuentro objetivo y subjetivo, sin invitación anticipada, nació Chávez. El hombre que trascendió de anónimo teniente coronel y conspirador cuartelario, a líder de un proceso que le dio vuelta al país y comenzó un nuevo ciclo de resistencia latinoamericana.

En ese sentido, lo que hizo el 4 de febrero de 1992 fue mucho más que la expresión desesperada de una clase media militar sometida a los tormentos de un país revolucionado.

Su actuación durante las siete horas que duró la asonada y sus sorprendentes resultados políticos, fueron para el Comandante el 'hilo de Ariadna' de su laberinto personal.

[Vuelos Baratos](#)

Lista de proveedores de vuelos. Aerolíneas de bajo coste.
www.VuelosBaratos.es

[Telefonare Argentina](#)

Per una comunicazione in tempo reale, anche in tecnologia Voip.
www.microsoft.com

[Tu propio portal](#)

adaptado a tu diseño, tu mismo la mantienes a diario, buenos precios
www.apoyoinformatico.com.ve

Anuncios Google

Nosotros | Staff | Areas y Servicios | Publicidad | Contáctenos

info@argenpress.info
COPYRIGHT 2002 - 2007 ARGENPRESS@
webmaster@argenpress.info

[Página de inicio](#) | [Favoritos](#) | [RSS](#)